

Pardiñas, Jonathan, “Guerrero: 7 mil jornaleras inician éxodo en situación adversa”, *Cimacnoticias periodismo con perspectiva de género*, México, 6 de septiembre, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.cimacnoticias.com/site/07080604-Guerrero-7-mil-jor.30228.0.html>

Procedentes de unas 300 comunidades nahuas, me'phaa (tlapanecas) y na'savi (mixtecas), de la Montaña de Guerrero, casi 7 mil mujeres, algunas embarazadas, y niñas, y un cifra similar de hombre y niños iniciaron su éxodo hacia los campos agrícolas de Sinaloa, Sonora, Jalisco y Baja California.

Migran cada año, de septiembre a enero (temporada alta), en busca de trabajo porque las condiciones de vida en sus pueblos son dramáticas, por los altos grados de marginación y pobreza extrema, dicen organismos internacionales, como la ONU, y nacionales, como el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan.

Les espera no sólo un penoso viaje de muchas horas, sino también los tratos inhumanos que recibirán por parte de los enganchadores y empresarios, discriminación, intimidación con cuerpos policíacos; falta de transporte y de alimentos para su regreso, además de deficiencias en los servicios médicos.

Las mujeres, niñas y niños son los más vulnerables, ha corroborado el Programa de Jornaleros Agrícolas y Migrantes Internacionales, del Centro de Derechos Humanos de La Montaña Tlachinollan, en dos años y medio que tiene de operación.

Y este año las condiciones les serán más adversas para las mujeres embarazadas, muchas de las cuales darán a luz durante la temporada, así como las niñas y niños menores de cinco años, ya que los módulos de servicio médico no están funcionando, asegura Tlachinollan.

Denunció el organismo que esta situación perjudica principalmente a mujeres embarazadas y niños, ya que son los más susceptibles a contraer cuadros agudos de diarrea, sumados a la desnutrición que la mayoría de estos menores de edad padece.

Tlachinollan afirma también que la Unidad de Servicios Integrales del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), donde las y los jornaleros podían bañarse y usar los sanitarios, no está

realizando sus funciones. La Unidad se encuentra en el inmueble de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Tlapa. Hasta el 1 de septiembre, este lugar no estaba funcionando.

Ernestina y Juan

Las consecuencias de esta situación son ya evidentes. El diario nacional Crónica reportó el caso de la señora Ernestina Cantú, con un embarazo de siete meses que tuvo fiebre y vómito, auxiliada por otras personas indígenas, quienes la atendieron con trapos mojados y té silvestre, porque la Unidad de Servicios Integrales del PAJA no da atención.

No habían iniciado aún el viaje de 60 horas para llegar al campo agrícola, por lo que Juan, su hijo de 12 años le dijo que se quedara, él trabajaría, ganando 1 mil 650 pesos mensuales, para ella, su abuela y sus hermanas, también para el bebé en camino.

El Éxodo

La precariedad creciente de las condiciones de vida en los pueblos indígenas de la Montaña de Guerrero y la falta de posibilidades reales de empleo en esa región siguen reproduciendo la grave problemática de la migración -temporal y periódica- de jornaleros agrícolas que pertenecen a municipios catalogados por el Programa de las Naciones Unidas (PNUD) como de bajo desarrollo humano, por sus altos grados de marginación y pobreza extrema que presentan.

Durante la llamada temporada alta de la migración, hombres, mujeres, niñas y niños indígenas, se concentran en la ciudad de Tlapa --antes lo hacían mayoritariamente sobre el cauce del río El Jale y hoy en la Unidad de Servicios Integrales (USI) del PAJA-- en espera de los camiones que los trasladarán hacia los campos agrícolas de Sinaloa, Sonora, Michoacán, Baja California Sur, Chihuahua, Zacatecas, Nayarit, Morelos, Ciudad Altamirano (en el estado de Guerrero), entre otros.

A diario salen de tres a cinco autobuses, aunque en noviembre y diciembre, sobre todo después de las festividades religiosas, se ha contabilizado la partida de hasta 15 unidades.

De acuerdo con cifras del PAJA, en el 2006 migraron de Guerrero unos 40 mil 207 jornaleros, de los cuales 14 mil 21 son indígenas de la región de la Montaña. Entre éstos registraron 7 mil 127 hombres y 6 mil 894 mujeres.

Por rango de edad, esa dependencia ubicó que de los 14 mil 21 migrantes, 7 mil 629 tenían de 15 a 59 años de edad; 3 mil 442 entre seis y 14 años; mientras que 2 mil 728 eran menores de cinco años –incluyeron a niños recién nacidos y por nacer, en este último caso contaron a las mujeres embarazadas-; y sólo 222 rebasaban los 60 años.

Aun con dicho registro, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan estima que hay unos 3 mil jornaleros y jornaleras que siguen migrando por cuenta propia, o no son registrados por el PAJA debido a que los enganchadores los trasladan directamente.

A pesar de eso, se avizora que para este año puedan llegar a registrarse hasta 18 mil indígenas, pues poco a poco esa población fluctuante conoce que existe el Programa Emergente que está a cargo del Consejo de Jornaleros Agrícolas de la Montaña, integrado por Tlachinollan, jornaleros y representantes de dependencias en el ramo, tanto estatales como federales.

Saben que ésta a su vez cuenta con un espacio físico (en la USI en Tlapa) en donde les brindarán alimentos calientes durante esta temporada de migración, mientras estén en espera de la salida del autobús que envía la empresa que los contrató. También que ahí pueden ser registrados por el personal del PAJA.

Se estima que tan sólo en las dos primeras semanas de septiembre llegarán unos mil indígenas, por lo que resulta preocupante que el módulo del servicio médico y la unidad no estén en óptimas condiciones, concluye Tlachinollan.